

*UNA DESCRIPCIÓN DE LAS FIESTAS DE TOROS
CELEBRADAS EN GRANADA POR
LA TOMA DE ORÁN DE 1732*

Carlos Martínez Shaw*



A mi maestro Don Pedro Romero de Solís que, pese a su nombre y ser sevillano, posiblemente no sea el destinatario de los versos del autor granadino.



En 1708, en plena Guerra de Sucesión, el bey de Argel ocupó la plaza de Orán, que había sido uno de los principales presidios españoles del norte de África desde doscientos años atrás. En 1732, Felipe V, siguiendo su política de contrarrestar en lo posible las pérdidas sufridas a consecuencia de aquella guerra y de la subsiguiente paz de Utrecht, organizó una expedición para recuperar la población norteafricana. El cuerpo expedicionario, embarcado en una poderosa flota mandada por Francisco Javier Cornejo y compuesta por doce navíos de línea, cincuenta fragatas, siete galeras, veintiséis galeotas, cuatro bergantines, noventa y siete jabeques y otras naves auxiliares, arribó a las costas argelinas y, a las órdenes del duque de Montemar, libró una larga batalla contra el bey Hassán que duró desde el quince de junio hasta el dos de julio y que concluyó con la reconquista de Orán y Mazalquivir.

Si el 5 de julio ya se celebró un *Tedeum* en la plaza norteafricana, la llegada de la noticia a la Península dio origen a numerosas conmemoraciones de la victoria en los meses siguientes. Una de estas celebraciones tuvo lugar en la ciudad de

* Fundación de Estudios Taurinos.

Granada y conllevó la organización de tres «reales fiestas de toros» con ocasión, según el estilo ampuloso de la época, de «haber restituido las Armas Católicas de nuestro invicto Monarca Don Felipe V la plaza de Orán, poseída de los moros, a la Fe de la Divina y a la Corona de la Humana Majestad». Las corridas se celebraron bajo el patrocinio del corregidor de la ciudad, Don Clemente de Aguilar, siendo los comisarios de la Real Función el caballero veinticuatro Don Fernando de Castillejo y el jurado Don Gaspar Moyano, mientras que Don Juan de Salazar, natural de Málaga y vecino de Córdoba, asumía como rejoneador el papel protagonista de la lidia.

Pues bien, «un sujeto vecino de Granada» (cuyo nombre queda en el anonimato) escribió con este motivo un poema bastante extenso que dedicó a un amigo suyo sevillano (al que se refiere siempre como Don Pedro) y que tituló “Cadente descripción joco-seria de las primeras reales fiestas celebradas en el día 22 de septiembre de 1732”, dejando para otras plumas la posible evocación de los dos restantes festejos taurinos que habrían de seguir según lo programado. El texto, si no es literariamente una obra de gran altura, tiene la virtud de referir detallada y fielmente el desarrollo de la corrida, de la mañana hasta la noche, aunque la envoltura adolezca de un exceso de hojarasca mitológica mitigada por la gracia de algunos de los chistes que trufan los versos, pareados pero con el injerto de dos largas tiradas de quintillas.

Para poner de relieve toda la información que contiene, y también para disfrutar de este texto singular, he comentado algunos de los aspectos más relevantes de la relación de la corrida, poniendo énfasis en las cuestiones específicamente taurinas. Aparte, un glosario final quiere ayudar a comprender las numerosas referencias mitológicas y algunos otros términos poco comunes o decididamente caídos en desuso. El documento, impreso en Granada por José de la Puerta, figura en la Biblioteca

Nacional con la signatura R/31464, y me fue facilitado, con su habitual gentileza y generosidad, por la Dra. María Baudot Monroy, compañera del Departamento de Historia Moderna de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, a quien expreso aquí públicamente mi profundo agradecimiento.

El título nos advierte del tono de la composición, jocosos y serio a un tiempo, y de sus pretensiones, la de ser una descripción poética, cadente, es decir cadenciosa. Empieza como si de una epopeya se tratara, al estilo impuesto por Homero y luego recogido por la épica posterior (de Virgilio a Lucano y de Camoêns a Ercilla): «Canto los bravos toros...», etcétera. Después realiza la súplica ritual a las Musas (del “bipartido monte”, es decir del Olimpo), y más en concreto a Talía, a la que suplica le traiga el agua inspiradora de la fuente de Aganipe, con lo que aprovecha para hacer un chiste de factura quevedesca. A continuación, señala las circunstancias que han propiciado la fiesta: la reconquista de Orán, que ha dado lugar a la proclamación de la hazaña militar por la trompeta de la Fama (la “Diosa inquieta”), ha encontrado eco en la ciudad de Granada, que ha organizado unas fiestas reales el día de San Mauricio (efectivamente, el 22 de septiembre, lo que permite al autor jugar entre el nombre del santo y el Mauro o Moro vencido) para dar rienda suelta a su alegría («la Ilibérica alegría», de Ilíberis, Elvira, por Granada).

La corrida seguirá las reglas de la tauromaquia, que ya es patrimonio de la sabiduría popular (incluso del más “payo”, es decir del campesino más rudo). Los carpinteros afianzarán los edificios del escenario, que no es otro que la famosa plaza de Bibarrambla, la vieja “plaza del río”, antiguo escenario de quema de libros musulmanes y de autos de fe y ahora de fiestas taurinas, en cuyo extremo (según se indica más tarde en el mismo poema) se halla la fuente del León, así llamada por

hallarse en su copa un león coronado que abraza el escudo de la ciudad. En este recinto, brillante de sederías (tafetán, azache y seda), el festejo se inicia al alba (cuando sale «Doña Aurora, del gran Hyperión hija luciente») con la lidia de los cuatro primeros toros (o «lunados» por sus cuernos).

A la capea de la mañana (tiempo menos solemne que la tarde) se le dedica la primera tirada de quintillas. Es el momento de los varilargueros (presentados como dos “Milones”, por Milón de Crotona), que, provistos de sus varas (que dan lugar a un nuevo chiste: son derechas, y por tanto no de alguaciles, y largas y por tanto no de mercaderes), preceden a los peones o toreros a pie, que son los que persiguen a los astados para darles muerte. Los toros matan a un caballo e hieren a otro, mientras reciben una serie de banderillas y los peones utilizan la capa y el estoque. El fin de la capea pone fin al festejo matutino.

Tras entonarse bebiendo, el autor nos habla de una tarde de intenso calor, en que (nuevo chiste) los balcones y tablados sin mediar ruina quedaron «asolados». Y desde luego, llenos de un inmenso gentío, pues los andamios (el asiento de los plebeyos, o peor, de la «chusma soez»), como «estómagos del coso, se atestaron de pueblo bullicioso». Este público popular contrasta con la ostentosa presencia en el ruedo de los notables y las autoridades. Primero vienen los coches con damas y caballeros ricamente ataviados (en cuyo transcurso parece que se utilizan para el tiro incluso a las mulillas, alejadas de su papel de arrastrar «toros yertos», de «mete-muertos»). Siguen los Ministros de la Plaza a caballo, todos deslumbrantes «en vestidos, jaeces y tocados», tal como los describe el autor (insertando nuevo chiste entre apelar y el pintor Apeles). A continuación salen los Señores Comisarios, también sobresalientes «en vestidos, caballos y clientes». Luego llegan en sus coches los integrantes del Cabildo de la Ciudad y los de la Chancillería, es decir los administradores de la justicia, “hija de Astreo”. Y, por fin, se despe-

ja el coso y todos ocupan sus lugares, de manera que el Alguacil Mayor puede ya pedir la licencia para que dé comienzo el espectáculo vespertino.

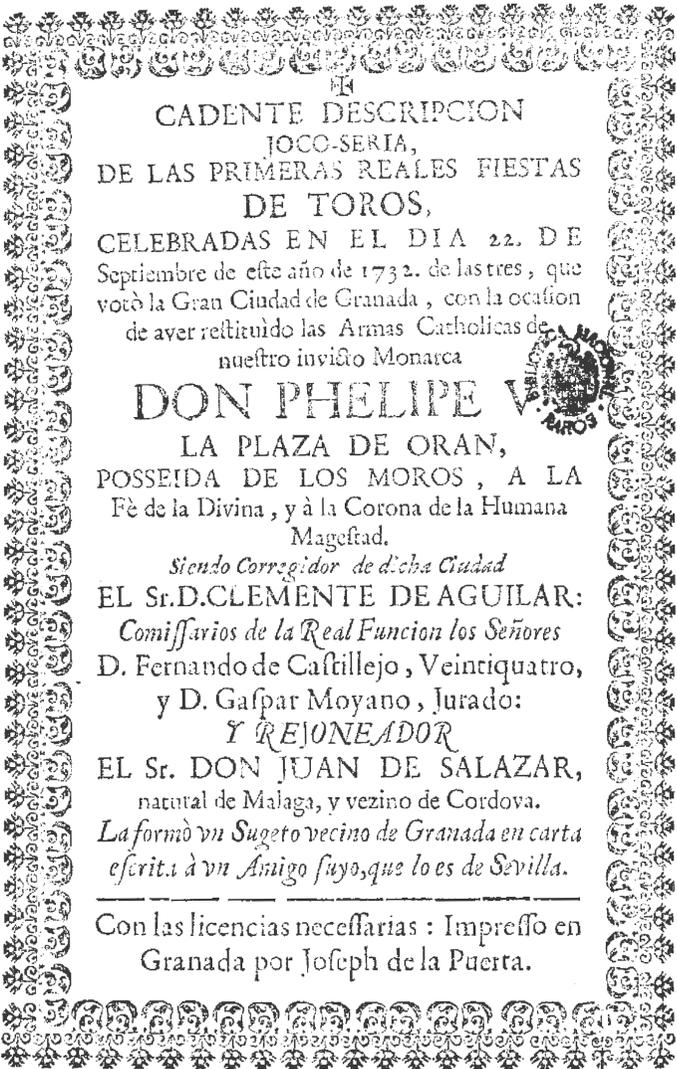
Del toril sale, para abrir boca, un primer toro que es estoqueado por diversos lidiadores de a pie hasta que (nuevo chiste) sale de la plaza «muy arrastradamente». El paso de los pareados a las quintillas anuncian el momento culminante de la fiesta, con el protagonismo de Don Juan de Salazar (nótese el timbre de distinción social del *don*), el caballero rejoneador que se ocupa de ejecutar los lances centrales de la función de la tarde. El autor no escatima palabras para la elegancia de su atuendo (vestido de negro, coronado de penacho de plumas su sombrero) ni para las cualidades de su caballo («que había bebido espíritus en el Betis»). Y tampoco ahorra comparaciones con los héroes de la mitología griega: con Aquiles (bañado por su madre en la laguna Estigia) y con Adonis (hijo de Mirra, amado por Afrodita).

El caballero rejoneador hace a continuación su reverencia a la patrona de Granada, la Virgen de las Angustias (cuya efigie fue modelada por un “Fidias granadino”, que en realidad no sabemos quién pudo ser, pues es obra de varias manos), antes de iniciar la faena. Desgraciadamente, el enfrentamiento del lidiador con “las veinticuatro fieras” se diluye al principio entre el aluvión de los recursos poéticos del autor (minotauros, laberintos, clangores, bisulco meteoro ignito, pájaro de abeto, áspid de acero bruñido). Por fin, Don Juan rejonea a sus cuatro primeros toros, mientras suena la música de las chirimías. Al quinto lo despacha con el rejón y lo remata de una fuerte cuchillada (imaginamos que a pie). Siguió lidiando muy cerca de sus enemigos, saliendo airoso por su sabiduría taurina: porque «en los terribles destinos sirve estar en los preceptos del arte bien instruido». El “Toreador”, como se le llama a la siguiente oportunidad (o también, metafóricamente, el “Mavorte Malagueño”, como se le designa en otra), mató a otros tres toros más («formidables par-

tos de la hermosa Io», según la pasión mitológica del autor), con la punta de su rejón y los filos de su espada (combinación similar a la del quinto toro), antes de abandonar su caballo y subir el balcón para recibir las felicitaciones de sus patrocinadores como triunfador llamado a memoria perdurable.

Tras la función central, la fiesta se prolongó con la salida de otros dos toros, que esta vez fueron acometidos por el «toreante vulgacho», antes de la entrada en liza de otros dos varilargeros, que al parecer dieron buena cuenta de otros nueve toros más, entre los aplausos del público. Pero todavía los asistentes pudieron divertirse con diversos «juguetes, que sazonaron lo serio con lo festivo»: el «vulgo de los toreros» (de nuevo hay que atender a la expresión) se emplearon con capas y banderillas, poniendo punto final a tan prolongada jornada. El autor acaba sus quintillas con alabanzas a Dios (manifiesto en los templos granadinos), al obispo de la ciudad (al que, no sé si excediéndose algo en la metáfora, se le llama «mayoral de este aprisco») y a la Virgen de las Angustias.

Para nuestro poeta llega la hora melancólica de la despedida, cuando ya apunta el ocaso. Todavía hay un último estertor sonoro («el háu tremendo, el mù horrisonante»), pero ya todos abandonan sus puestos. El autor, que no logró en sus días mozos ni toga ni sotana, se va a la taberna de Mariana a tomar su refrigerio de horchata o de limón y vuelve con los bolsillos vacíos (nuevo chiste: vuelve «descuartizado», es decir sin un cuarto). Y la cosa se termina, como en nuestros días, con la tertulia taurina: a falta de cena, hubo que contentarse (último chiste) con «una ración de toros conversados». Y así se pone punto final a una larga y completísima fiesta de toros, según las pautas usuales del siglo XVIII.



 H
 CADENTE DESCRIPCION
 JOCO-SERIA,
 DE LAS PRIMERAS REALES FIESTAS
 DE TOROS,

CELEBRADAS EN EL DIA 22. DE
 Septiembre de este año de 1732. de las tres, que
 votò la Gran Ciudad de Granada, con la ocasion
 de aver restituído las Armas Catholicas de
 nuestro invisto Monarca

DON PHELIPE V. 

LA PLAZA DE ORAN,
 POSSEIDA DE LOS MOROS, A LA
 Fè de la Divina, y à la Corona de la Humana
 Magestad.

Siendo Corregidor de dicha Ciudad

EL Sr. D. CLEMENTE DE AGUILAR:

Comissarios de la Real Funcion los Señores

D. Fernando de Castillejo, Veintiquatro,
 y D. Gaspar Moyano, Jurado:

Y REJONEADOR

EL Sr. DON JUAN DE SALAZAR,

natural de Malaga, y vezino de Cordova.

*La formò vn Sugeto vecino de Granada en carta
 escripta à vn Amigo suyo, que lo es de Sevilla.*

Con las licencias necessarias : Impresso en
 Granada por Joseph de la Puerta.

3

Canto, Don Pedro, joco-feriamente
 Los bravos Toros, el Héctor valiente,
 Los diestros Lidiadores arrogantes,

Los Brutos relinchantes,
 De Viva-Rambla el Circo espaciado,
 Y el Concurso de gente bullicioso,
 También las Varas largas, los Rejones,
 Las Ventanas, Tablados, y Valcónes,
 Los especiales, nitidos Jaezes,
 Los Lacayos, vistosos muchas veces:
 Si escuchas sin desvío,
 Relator seré tuyo, tu Oidor mio.

Y pues en los Poetas es costumbre
 Invocar las Deidades, que en la cumbre
 Del bipartido monte rige solo
 El rubicundo Apolo,
 Soy contigo, bellísima Thalia,
 Que aora te toca ser la musa mia,
 Por lo qual te suplico adredemente
 Dulce licor me traigas de esta Fuente
 En un búcaro grande, que al probarlo,
 Efectos causa de *Agua-ni-pe-narlo*,
 Antes, no es desatino,
 De muy añejo, y generoso vino.

Philipo el Animoso, Sol de España,
 En Catholica ardiendo Real saña,
 A el ver profanamente obscurecido
 En el mutado nido
 De Orán, el sacro culto religioso,
 Rindiendo à el fementido, escandaloso,
 Protervo Mahomat irreverente,

A 2

Sa-

4

Sacrilegos obsequios ciegamente
 Barbaro el Moro , infiel , desalumbado,
 Meditó ahogar en mucha luz , armado
 De huestes oportunas,
 La infame sombra de las Medias Lunas.

A aquella Plaza en mucho errante Pino,
 La tez rompiendo à el monstruo crystalino,
 Se dirigió Armamento poderoso,
 Con grande , belicoso,
 Fiel Esquadron , el mas subalternado
 De Montemar à el orden acertado;
 Que superando el *Mar*, venciendo el *Monte*,
 Restauró del infiel , negro orizonte,
 Auxiliado del Dios de las batallas,
 Orán, con sus castillos, y murallas,
 A nuestra Fè constante,
 Y à la Corona Real este diamante.

Luego que en esta Corte fue tenido,
 El aviso del triunfo conseguido
 De alegría inundaron sus semblantes
 Los vasallos amantes,
 Y con gozoso, repetido acento,
 Atestaron de vitores el viento:
 Y en fin , sin detenerse ni vn instante
 De el Orbe todo posillón volante,
 De este Pueblo salió la Diosa inquieta,
 Y ensartando la voz por su trompeta,
 Hilvanò con gran maña
 Esta noticia en toda nuestra España.

Granada , que nadante en excelencias,
 Logra de Jove , entre otras influencias,

Beber

Beber la Religion , y el Principado,
 En Cancer exaltado,
 Rinde en obsequios, sin algun desvío,
 De la Fè, y del Monarca su alvedrío:
 Gracias dió reverente à el Poderoso
 Dios de Israel , por triunfo tan glorioso,
 Y aspirando , como otras Poblaciones,
 A vnas , aunque profanas , diversiones,
 Vamos à abultar , dixo,
 En la agonal Palestra el Regocijo.

Fiestas Reales, en fin , con gran contento
 Notadas consiguió en su Ayuntamiento
 Para aquel día , que nos fue propicio,
 De Señor San Mauricio
 (Que tiene al parecer sus consonancias
 Con el Maturo, por cuyas arrogancias
 Bien rotas, la Iberica alegría
 Su Funcion hizo en tan plausible día)
 Quando el Sol con progressos voladores
 En luces baña à Libra, y en ardores,
 Vn Equinoccio se haze,
 Muere el Estio, y el Otoño nace.

Por Comissarios, pues, se declararon
 De este Festejo Real los que sellaron
 El licencioso labio movedizo
 Del mal contentadizo
 Vulgo insolente: fueron (no lo dexo)
 El señor Don Fernando Castillejo,
 Y el señor Don Gaspar Moyano, nada
 Resta que apertecer: circunstanciada
 Por entrero la Real Funcion estuvo,

Pues

6

Pues vno, y otro excelsamente tuvo
En enlaze lustroso
Lo noble, lo galàn, lo genèroso.

Y mientras tanto que llegò aquel dia
De confusion, de bulla, y griteria,
Sobre Fiesta de Toros excelente
Se partiò bravamente,
Y el mas payo sabia con decòro
Todas las leyes explicar de Toro:
A Carpintèros con fatiga fiera
No les holgò à fe mía la madèra,
Que manejando azuelas, y martillos,
Calzaron de las Casas los tobillos;
Y porque se estèn quieras,
Como à ancianas, pusieron sus mulètas.

Llegòse el dia, y en aquella hora,
Que sale mi señoira Doña Aurora
Del gran Hyperion hija luciente
A el balcón del Oriente,
Siendo à su vista., gratamente beila,
Duende de luz aun la mas clara estrèlla:
Entonces los Baqueros incansables,
Manejando las porras formidables,
Sobre veinte dexaron encertados
Quatro monstruos no màs de los lunados,
Y los metieron diestros,
Como si fueran burros, con cabestros.

Vamos à Viva-Rambla, cuya Plaza
Hermosamente su vejez disfráza:
Amaneciò aquel dia muy compuesta,
Y es porque oiiò la Fiesta,

Y

Y hablando con caducos ademànes,
 Que estaba, dixo, para tafetànes:
 Vestida apareció de aquel lustroso,
 Que vomita el gusano ingenioso,
 Hilo, diversamente colorido,
 Pareciendo (en su honòr esclarecido
 Es razon el que ceda)
 Camaleon de azàche, Iris de seda.
 Haciendo alguna pausa en las Canciones,
 A dezir marchò aquellas diversiones
 (Y en vnas coplas, aunque tu no quieras,
 Que son bien picotèras)
 Con que el vulgacho, en inquietud lozana,
 Rellenò la estacion de la mañana:
 Y pues llega el Capèò, sin rodèò
 Vna loquaz pintura del Capèò
 Voy à formar, y me hace mil cosquillas.
 La festiva invencion de las Quintillas,
 Y asì voy con ahinco,
 No mas por vèr si se quantas son cinco.

*Con trage saliò lucido
 De Titòn la Esposa, y luego
 Cynthia, muy esclarecido,
 Porque traia un vestido,
 Que era de color de fuego.
 El con fogosos alieuvos
 Dentro en la Plaza se entro,
 Y (por aborrar yo de quètos)
 Con los suyos charolò
 del Circo los lucimientos.
 Quando Apolo claramente
 Sale*

8

*Sale con bello arrebol,
 Para una Fiesta eminente,
 Esta es la mas excelente
 Plaza, que calienta el Sol.
 De gente estaban cargados
 Los andamios, y bién hechos,
 Los malos, allí ajustados,
 Los poderosos, estrechos,
 Y los francos, apretados.
 Si en el Coso algun ensado
 No dió del Sol la porfia,
 Decir podré de contado,
 Que aunque estaba sosegado
 Todo el concurso, se ardía.
 Mil Decidades se engrañan
 En las ventanas, no arguyas
 Por dexir yo, no serian
 De mas de dos, que lucian,
 Acaso las caras, suyas.
 Muchos ví, que iban passado
 El Circo con gran compás,
 Otros, asiento buscando,
 Los Soldados desparjando,
 Y trecientas cosas más.
 Vino con gran desatino
 Un Francés, y otro, por fin,
 A regar, que así convidó,
 La Plaza à cantaros, sin
 Andar se en sí fue, si vino.
 A cavallo, pues, hicieron
 Dos Milones la salida*

A

*A el Cofo, donde tuvieron
 Por las varas, que blãdieron,
 Los vtores sin medida.
 Recibió el Circo placères
 A el ver sus varas gẽtiles,
 Que no eran, si bien lo infieres,
 Por derechas, de Alguaciles,
 Por Largas, de Mercaderes.
 Salió vno de los mas fieros
 Toros, que dexar medrosos
 Pudo a los Varilargueros,
 Mas andaban con esmeros,
 Si el ayudo, ellos ayrosos.
 Quando iba el Toro (anhelando
 Por postrar con furias brãvas
 A los dos) iras tronando,
 Decia yo à el ir llegando,
 Toro, mira que te clãvas.
 Despues de vna, y otra suerte
 Los Peones de avenida
 A este Torazo el mas fuerte
 Le persiguieron de muerte,
 Para quitarle la vida.
 Y tales a el animal
 Estocadas intimaron,
 Que en este lance fatãl
 Ellos muy bien lo passaron,
 Pero el lo passò muy mal.
 Vn Peon, à quien plantar
 Quiso los cuernos no tiernos,
 Le acabò, en fin, de matar,*

B

Que

10

Que à nadie puede gustar
 Le quieran poner los cuernos.
 Cada Milon compitió
 A un Toro sus fuerzas raras
 Con las varas, y si nó
 Por Fieras, y Hombres, quebró
 Finalmente por las varas.
 Siguió un Toro à un Peon, que es.
 Guisero, segun se habla,
 Y dixe: como le des,
 No te ha de pesar despues,
 Toro mio, y es de tabla.
 A el un cavállo ligero
 Mortal herida, aunque sola,
 Le intimidó un Torote fiero,
 Y à el otro, un corto abugero
 Por debaxo de la cola.
 Quatro fueron los corridos
 Ferozes Brutos lunados,
 Y en los lanzes repetidos,
 Si los cavallos heridos,
 Los ginetes señalados.
 Vanderillas à montones,
 Las capas, y estoques fuertes
 Manejaron los Peones,
 Quedando en estas facciones
 Lucidos de todas suertes.
 Y à fin en voces sencillas
 A el Capèò, Amigo, doy,
 Y aora, sin que aya rencillas
 Entre uno, y otro, me voy.

A

A pesar de las Quintillas.

La mañana dió fin , y yo me apresto
 A dar tràs de la tarde , màs què es esto ?
 Elàda tengo ya por vida mia
 Mi pobre fantasia :
 Con què debilidad la pluma agarro !
 Thalia heroyca , dàme acà estè jarro
 (Tèn paciencia , Don Pedro , en vn instante,
 Mientras bebo dos tragos de agitante)
 Cìò cìò cìò , gran licor ! Me buelvo loco,
 Sabes què iba à dezir ? Pues yo tampòco:
 Mas ya , y no es borrachèra,
 Buelve à chispear Canciones mi mollera.
 Ya el Helico Monarca refulgente
 Avia sobre el Orbe deferente
 De su carrèra la mitad andàdo
 En el coche doràdo,
 Y à todo el gran concurso diò contento,
 Verle afsistir con mucho lucimiento;
 De resplandòres inundaba el Còso,
 Que estuvo à todas luces muy vistoso,
 Solo que los Balcònes , y Tablàdos
 (Sin aver ruina) los dexò asolàdos,
 Y esto por vida mia,
 Que es clàro, como el Sol de medio dia.
 Aquel , de cuyo oficio el nombre ha sido,
 Serà , y es nobilissimo apellido,
 Aquel , que ha hecho , sin quedar culpàdo,
 Naufraguen de contàdo
 No pocos delinquentes valentònes
 En el estrecho màr de sus calzònes,

B2

De

12

Armò vn andamio (donde acomodàda
De la chufina soez, bien limitàda
Porcion estuvo) alli en la hermosa Fuente,
En que es el Leoncillo presidente,
Que à sus hijos no arrèdra
Aun con su cara de Leon de piedra.

Del Circo estaba la espaciosa anchura
Enriquecida toda (gran frescura !)
De argento vndoso : tu eres advertido,
Y me avrás entendido
El concepto, que aqui mi numen fragua,
Ademàs, que està claro, como el agua;
Tambien tenia arena la bastante,
Y la qual en vn Circo es importante,
Pues del monstruo tremendo, no lo dudo;
Mucho mas el horròr se vè zcñudo
Con prevencion tan buena,
Porque ay aquello de *esparcir la arena*.

Los andamios, estomagos del Cosò,
Se apearon de pueblo bullicioso,
Y aunque alli de los riesgos se zumbàban,
Y con animo estaban
Si ciertamente el mas festivo, y quieto,
Todos se vieron en terrible aprieto:
Passaba el Cosò desde abaxo arriba
No poco guapetòn de perspectiva,
Manfos parànes, bravos zicatèros,
Y alli se bruxuleaban los Torèros,
Y se viò finalmente
Nadar el Circo en pielagos de gente.
De alegria llenaron las ventànas

Vnas

13

Vnas Deidades , nada mas que humanas,
 Del Cielo espumas , del Genil estrellas,
 Por lucidas, y bellas:
 Y tambien por lo alegres, y pompòsas,
 Risas del Faraguy, del Alba rosas:
 Mas si no acudalàran con desvèlo
 Risa en los labios, rosas en el pelo,
 Espùmas, con que el rostro blanquecian;
 Ni estrellas en las joyas, no serian
 De ellas algunas fumas

Rosas, estrellas, risas, ni aun espùmas:
 Aquellas, que sorber à vn patrimonio
 Volubles invenciones de Ericciónio
 Suelen , (ò què dolor !) rentas bastantes,
 Quando los que anhelantes
 Por professar de coche, vna por vna
 Logran ir conversando, (ò què fortuna!)
 Alcanzàdo el honòr de los restèros,
 Con las ancas de mulas, y cochèros,
 En repetidos circulos gytaban
 Por la agonal palestra , y estrechaban
 Todo su gran vacio
 Coche acá, coche allà, Don Pedro mio.

Las Mulas , que arrastrando Toros yertos
 Hacen aqui el papel de mete-muertos:
 Aqui , Amigo , que es horridamente
 Vn Coliseo ardiente,
 En donde no tremòla su estandatte
 Venus lasciva , si barbaro Marte,
 Luciendo arreos , con que se cubrian,
 A el arenoso Circo le median

Su

14

Su estancia. Llevò vientos cinco errados
El Ministro de Corte, destinados
Del noble Toreante
A los empeños. Vamos adelante.

Los Ministros de Plaza (muy famoso
Se dexò cada qual ver en el Cofò
Con el Mayor electo) fatigaban
Las corvas, que ocupaban,
Espaldas de los Brutos relinchantes:
Todos aparecieron muy brillantes
En vestidos, jaèzes, y tocados,
Pero doylos, Amigo, por pintados,
Que temo has de apelar en mi conciencia,
Si gasto en vna, y otra impertinencia
Colores, y pinceles,

Y pues empezè yo, no es bien que Apèles.

Centelleantes en adornos varios
Los ilustres Señores Comissarios,
Que entraron no dirè, si que salieron
A el Circo, y estuvieron
En vestrillos, cavallos, y clientes,
Salientes ambos, y sobre salientes;
Prendian las comunes atenciones
De jaèzes, librèas, y galones
En rico laberinto delicioso,
Y para esta prision, en rumbo ayroso,
Los primores sutiles
Se fueron graduando de Alguaciles.

Contar de todos individuamente
De Brutos nobles prevencion luciente,
De preciosos vestidos, de Lacayos

(Ra-

(Raciocinantes Mayos)

Es vn assumpto à la verdad , que brüma,
 O derriba los ombros à mi pluma,
 Si bien para vna parecida , hidalga
 Descripción , no ay hiperbole , que valga,
 Y tu à tan belias , raras confusions
 Solo darías las admiraciones,
 Si te huviessè instruido

Con clausulas la vista , no el oido.
 Llegò el Cabildo de la muy Nombrada
 Grande , Leal , è Inclÿta Granàda,
 La que es , y hà sido emulacion constante
 De quantas en radiante
 De luz à pinceladas brilladora
 Circulo obliquo , ò recto Cynthio dora.
 En varios llegò coches , y crecia
 Allí la admiracion , que la atendia,
 A el vèr en vn Balcòn holgadamente
 La Ciudad toda , y antes igualmente
 Mostrarsè alegre , quando
 Se mirò en la palestra andar rodando.

Con excelsa arribò soberania
 El de la grande Real Chancilleria
 Acuerdo ilustre , siempre respetable,
 Que de la inexorable
 Hija de Astrèò , la Justicia santa,
 El precioso dictamen , ò con quanta
 Fidelidad , con quanto zelo ardiente
 Dexa condescendido enteramente!
 No esfranaaràs el nicho : aqui le toca
 Esta expresion , y de mi pluma loca.

Error,

16

Error, y muy crecido,
 Fuera echar à el Acuerdo en el olvido.
 Despicaràdo el Coso (es elegante
 Rasgo fiel de vn Poeta claudicante)
 Despicaràdo, ò desficateràdo
 Del vulgo, que ocupàdo
 Tuvo a el Circo sus vagas dimensiones,
 Rellenos ya Tablados, y Balcònes
 De nobleza, de plebe, y de hermosura,
 El Alguacil Mayor con galanura
 Muy singular, se viò no poco cuerdo
 A cavallo, y pidiendo à el Real Acuerdo
 Licencia acostumbràda,
 Saliò a el teatro exhalacion lunàda.

Desde el Toril se fulminò vna Fiera,
 Rayo mugiente, que en veloz carrera
 Fuè por el Circo todo discurriendo,
 Y con horròr tremendo,
 Que en muchos sobrefaltos le anegaba;
 A derribar à vnòs se abanzaba,
 Y à levantar à otros, ò con cuernos
 Fortuna volteadora ! Los modernos,
 Y antiguos lydiadores se aprestaron
 A acabar con el Toro, y le trataron
 De estòques malamente,
 Y saliò, al fin, muy arrastradamente.

*Y Don Juan de Salazar,
 Gallardo Joven, fue visto
 Soffegar las impacientes
 Expectaciones del Circo.
 Le cenà vn ajustado,*

GA-

*Galán, si negro, vestido,
 Que servía a la costumbre,
 No a la defensa, o el abrigo.
 El vago monte de plumas,
 En que iba el sombrero rizo,
 No batiera mas ayrosa
 El Ave de los Asyrios.
 Salio oprimiendo la espalda
 De un Bruto, que avia bebido
 Espiritus en el Betis
 Generosamente altivos.
 La arena bollaba con tardo
 Movimiento progresivo,
 Del brazo, y del azicate
 Obediente a los avisos.
 No en Troya, no, tan valiente
 Se vió el heroyco Caudillo,
 Que allá su cerulea Madre
 Bañó en los lagos Stygios.
 Y no tan galán en Tempe,
 Infeliz de Myrba el hijo,
 A quien amó el dulce, hermoso
 Honor de Papbo, y de Gnido.
 Llegó reverente a donde
 Artifice esclarecido
 Las Angustias de Maria
 Abultó en hermoso typo.
 Donde artificiofamente
 Diestro Phidias Granadino
 De la mas doliente Reyna
 Organizó los suspiros.*

C

Don-

18.

Donde se ven en su Imagen,
 Vinculada à el marmol frio,
 Què animado el desfaliento!
 Què espirituoso el deliquio!
 En cuyo regazo angusto
 Se deposita su Hijo,
 O què vivamente muerto!
 O què muertamente vido!
 Bella , dolorosa Clicie
 De apagado Sol Divino,
 Triste Colòso del alto,
 Difunto , adorable Cynthio.
 Rindiò tres acatamientos
 En el marmol afligido,
 A la que de inmarrcescibles
 Viste glorias à el Olympo.
 Hizo , en fin , respetuoso
 Los demàs , que son debidos,
 Segun practicados antes,
 Ceremoniales estylos.
 Què apacible ! Què sereno!
 Parecia aver vencido
 De las veinte y quatro Fieras
 Los ceñudos remolinos.
 Dirigiò ayroso el galòpe
 A la frente de aquel sitio,
 Que de fieros Minotauros
 Es Carcel , ò Laberynto.
 Y ardiendo vno , y otro bronce
 En clangòres repetidos,
 Se abortò à el Cojo , bisulco.

Fe-

Feroz Meteoró ignito.
Viste tal vez á los soplos
De los vientos impelido
Nadar Pájaro de abeto
Por los golfos crystalinos ?
Viste volante saeta,
Aspid de azéro bruñido,
Ir rasgando velozmente
Los senos á el ayre frios ?
Viste halituofo, vagante
Astro, ya bien encendido,
Medir con presteza á Jove
Los nebulosos abyssos ?
Pues tantos del feroz monstruo
Á los vnos, y otros bizo
El que pareció instantaneo,
Siendo curso progresivo.
Partió á Don Juan, que vibrando
El rejón ya prevenido,
En dos mitades le dió
Á el ayre, y á el cerviguillo.
Quatro sañudos quedaron
Formidables sylopismos
Desairados en agudas
Quatro respuestas del pino.
Las Chirimias á cada
Rejón, que empleó, en distintos
Dulces modos lisonjeaban
Gratamente los oidos.
En vno, y en otro Toro
Fue logrando sucesivos

20

Los triunfos, este gallardo
 Aristomenes invicto.
 A el quinto, que recargò,
 Aun del rejón bien berido,
 Vna fuerte cuchillada
 Le diò cadaver à el Circo.
 Y es, que el Toro sacò sangre
 A el biniente Torbellino,
 Hirió à el viento, y en el ayre,
 O con quanto satisfizo!
 Casi no fue empeño, pues
 No es desayre conocido
 Vna herida en los mas grandes,
 Rigorosos desafios.
 Mas este Aquiles valiente
 Dexar rotulada quiso
 La robusticidad, como
 La destreza, en lo impalivo.
 Se viò del nervoso cuerpo
 Casi el trozo dividido,
 Que dos agüdes armaron
 Exangues, fieros Quelidros.
 Ya de la mugiente Fiera
 Se ponía tan vecioso,
 Que para Don Juan los riesgos
 Pareció no estar nacidos.
 Muchas veces dixè yo:
 Gran triunfo avrá conseguido
 Si acaudela los aciertos,
 Como ronda los peligros.
 No poco à el Galán gentil

En

*En tan terribles destinos
 Sirve estar en los preceptos
 Del arte bien instruido.
 Pero à la verdad, ò quantas
 Veces, Don Pedro mi amigo,
 La ofiada, y la fortuna
 Los triunfos han repartido.
 Si eran los Toros valientes,
 Si ligeros, si ladinos,
 El Torcador, que animoso!
 Qué prompto! Qué prevenido!
 Las Fabulas ya le hadieran
 Elevado hasta el lucido
 Coro de resplandecientes
 Constelaciones, ò Signos.
 Aun de la embidia grosera
 Dexò bien emmudecidos
 Los labios, ò pues con quanta
 Razon le panegyrixo!
 Dexara muertos los nueve,
 Si los cavallos ardido
 No hadieran en inquietudes,
 Demasiadamente vivos.
 Los nueve, que este Mavorte
 Malagueño birió en el Circo,
 Sin lo que expressan los fines
 De su lustroso apellido.
 Tres murieron formidables
 Partos de la hermosa Ió,
 De su rejon, y su espada
 A las puntas, y à los filos.*

De-

22

Dexó el cavallo, y ovante
 En tan borrendo conflicto,
 Subió á el Balcón, que esclarecen
 Sus grandes, nobles Tadrinos.
 Vive, Don Juan, consiguiendo
 De tu vida en los destinos
 Ásperas intimaciones
 Desairar á el hado impio,
 Vive, llenando feliz
 El numero de los siglos,
 Que vive singular Aye
 En las Historias de Plinio.
 Despues salieron dos Toros,
 Y uno, y otro cometidos
 Del toreante vulgacha
 A el hau, hau, y á los sídros.
 Y los dos Varilargueros,
 De la Palestra á el distrito
 Salieron gallardamente
 En dos nobles hipogrifos.
 Iba, pues, cada Perséo
 En un Rayo sensitivo
 A inundar en sangre monstruos
 Lunados, si no marinos.
 En uno, y en otro pueden
 El valor, el arte, el brío,
 De todos ser celebrados,
 De nadie ser competidos.
 Si las Varas, los cavallos,
 Vieras manejar, Amigo,
 De la Fiera estando á todas

Em-

Embestidas prevenidos !
 Y si vieras con las hayas
 Todo el curso suspendido
 De tanto veloz, mugiente,
 Animado Torbellino !
 Entonces, si, que excitaras
 A elogios los mas crecidos
 Tu labio, no por los breves,
 Informes acentos mios.
 Ofados se adevincaban
 Los dos en algunos sitios,
 Donde se alimenta el riesgo,
 Donde se educa el peligro.
 Garantes triunfaron ambos,
 Y es, que con lo diestro hizo,
 Con la fuerte, y lo animoso,
 Confederacion lo viudo.
 En los ultimos, lydiados
 Nueve Toros en el Circo,
 Se hallaron ambos, cumpliendo
 Sus robustos ejercicios.
 Por ellos, pues, vno, y otro
 Se hazen ciertamente dignos
 De no vulgares aplausos,
 De elogios no translaticios.
 Para divertir la Plaza,
 Huvo, no pocos, distintas
 Juguetes, que sezonaron
 Lo serio, con lo festivo.
 El vulgo de los Toreros
 Burlo en lances repetidos.

Con

24

Con vanderillas, y capas,
 Los golpes, los cerviguillos:
 A su estoquear darías
 Los vitores mas subidos,
 Si no estudiara el mirarlo
 Muy distante del oirlo.
 En tan fiera, peligrosa
 Funcion se vieron, Anigo,
 Las dichas, ò que dispieras!
 Los azáres, que dormidos!
 Se anagò en felicidades
 La Real Fiesta, ò Dios benigno,
 En dulces, bellos, nevados
 Accidentes escondido!
 Que estuviste manifesto
 La tarde toda en los pios,
 Venerables, Religiosos,
 Sacros Templos Granadinos!
 Y los que à este fin sirvieron
 Astros de cera lucidos,
 Costeò generosamente
 El Mayoral de este aprisco.
 Prelado grande, en quien tienen
 Respetable trono, ò nicho
 Lo religioso, lo noble,
 Lo sabio, y lo compasivo.
 O de Angustias, y de Gracia
 Gran Reyna! Pues en el Circo
 Tu piedad sembrò copiosos,
 Soberanos patrocinios!
 O Iliberia! Tus aplausos

Aora,

25

*Aora, y siempre mercedos
Enrilen gloriosamente
La última edad de los siglos.*

Yá el Sol, que se acercaba à el Occidente,
Caminando en su coche reluciente,
Ya el parecèr con rumbo perezoso,
Como que à el generoso
Ceder Belerofonte pretendia
Vno, ò mas de los Brutos, que regia,
O à Ethonte ardiente, ò Pyrois flamante,
Lampo fulgente, ò Phlegon abrasante,
Viendo el astro gentil perfeccionado,
Se escondió en el Ibèro mar salado
Con cavallos, y coche,
Y el Circo iba dexando à buena noche.

Mientras los vespertinos ilustraron
Mendrugos de esplendor (que se quedaron,
Retirado el Planeta en vrna fria)
Su vestidura à el dia
Tronaba el Coso, yà casi triunfante,
El hàu tremendo, el mù hortifonante.
Las Fiestas con gran dicha fenecieron,
Y luego al punto su principio dieron
A evacuarfe de hembras, y varones
Las Ventànas, Tablados, y Balcònes,
Que todos finalmente
Eltuvieron con camaras de gente.

Yo, mi amigo D. Pedro, que en mis dias
De capa no logré las gullorias,
En mi Loba liado, ò en mi Sotàna
Dixe : infigne Mariana,

D

Con-

26

Contigo sey , que hierbo à borbollones,
 Allà voy à rondar tus garrafones,
 Fia vn lindo vazazo à este Estudiante
 De orchàta , ò de limon , trampa adelante.
 Yo fui , lleguè , y bebi por el dinero,
 Que al fin me avia sobràdo,
 Y bolvi à mi rincòn , desquartzàdo.

Alli , pues , me mostraba quexumbroso
 De el hàdo esquivo à el ceño rigotvoso,
 Quando por ver vn dia folamente
 Lydiar horridamente
 La offadìa en el Circo , y la brabura,
 Diò fondo mi dinero (gran locura!)
 En otras faltriquètas , y las mias.
 Quedaron , fino vanas , muy vacias:
 Y aquella noche , sea enhorabuena,
 Vnicamente me sirviò de cena,
 Como à otros defdichados,
 Vna racion de Toros conversados.

Y aviendo ya desaparecido en suma:
 El peculiar aslumpto de mi pluma,
 Con friyolas no quiero insinuaciones:
 Tener tus atenciones
 Pendientes de mi voz , de mi instrumento:
 Emmudezcan la lyra , y el acento,
 No es bien que suene mas , y que mas cante,
 El vno tofco , la otra disonante.
 No olvides , dirigirme los que gratos
 Me seràn , aora , y siempre , tus mandatos,
 Que à obedecer me obligo .
 Con fiel resignacion . A Dios , Amigo.

F I N.

GLOSARIO

- Aganipe. Fuente (y ninfa asociada) relacionada con las Musas y por tanto manantial de inspiración poética.
- Hyperión. Según Hesíodo, Hyperión fue padre de Helios (el sol), Selene (la luna) y Eos (la autora).
- Azache. Seda de calidad inferior.
- Titón. Títonos, esposo de la Aurora.
- Cynthio. Uno de los epítetos del dios Apolo.
- Milón de Crotona. Famoso atleta griego del siglo VI a. C.
- Guijero. Andalucismo. Se aplica a quien trajina con los despojos del matadero.
- Erictonio. Erecteo, primer rey de Atenas, que supuestamente enseñó a sus súbditos el uso de la plata.
- Apeles. El más famoso pintor de la Antigüedad clásica.
- Astreo. Según algunas fuentes mitológicas, la Justicia era hija de Astreo y Eos.
- Tempe. Valle de Tesalia.
- Mirra. Madre de Adonis.
- Pafos. Lugar de nacimiento de Afrodita.
- Gnido (o mejor Cnido). Ciudad de Asia Menor con un templo dedicado a Afrodita, donde se hallaba entronizada la famosísima escultura de Praxíteles.
- Fidias. El más famoso escultor de la Antigüedad clásica.
- Minotauro. Monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro, fruto de los amores de Pasifae con el toro de Creta.
- Clangores. Sonidos de trompetas o clarines.
- Bisulco. De pezuñas partidas en dos.
- Chirimía. Instrumento de viento y madera, antecedente del óboe actual.
- Aristomenes. Rey de Mesenia, famoso por su resistencia ante Esparta.

Quelidro. Reptil que causó la muerte de Eurídice, la amada de Orfeo.

Mavorte. Forma poética para designar al dios Marte.

Io. Sacerdotisa de Hera, seducida por Zeus y convertida por la diosa en una ternera.

Ave Fénix. Ave que renace de sus cenizas, según cuenta Plinio el Viejo.

Hipogrifo. Animal mitológico (mitad águila, mitad caballo), cuya aparición más cumplida ocurre en el *Orlando Furioso* de Ariosto.

Perseo. Semidiós que decapitó a la Medusa.

Belerofonte. Héroe mitológico, jinete del caballo Pegaso y vencedor de la Quimera.

Sol. Sus caballos eran Aetón (“resplandeciente”), Pirois (“ígneo”), Eoo (a veces, Lampo, “relampagueante”) y Flegón (“ardiente”).

Loba. Toga de estudiante.

